**Rosario del Domingo XII del tempo ordinario**

Vamos a acompañar a nuestra Madre con especial cariño, y con gran deseo le vamos a pedir que nos enseñe a tejer en nuestros corazones el Evangelio. A guardar, a custodiar a ser vida su Palabra, para que poco a poco vayamos entregando la vida que nos pide, dándosela a los demás.

1. **Primer misterio**: «Jesús orando a solas, sus discípulos se le acercaron. Jesús les preguntó:
–¿Quién dice la gente que soy yo?»

Saber quién es Jesús, es el primer paso para emprender el camino de la FE. Ante esta pregunta Madre Alberta responde: **“Dios mi hacedor, es mi dueño y mi Señor, y por lo mismo puede disponed de mí” (P.5)**

**Madre de la Pureza**, ayúdanos a descubrir quién es verdaderamente tu Hijo, para que descubriéndole a Él descubramos “QUIENES SOMOS”: “HIJOS DE DIOS”, como Tú.

1. **Segundo misterio: «** Ellos contestaron: “Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas”.»

Cada uno escoge lo que quiere ver: Elías, o Juan, o otros… Pero nos falta acoger la novedad de Jesús. Ayúdanos Madre a reconocer a Tu Hijo como Madre Alberta y ser capaz de decir: **“Dios es mi Señor… Debo servirle del modo, cómo y cuándo Él quiere” (P.6)**

1. **Tercer misterio:«** "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" …”Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”»

No se trata de saber cosas acerca de Él, sino de saber quién es Él. Lo más importante es hallar la FUENTE de donde mana la vida. **Jesús es el que antes de resucitar debe morir.** Jesús nos sigue preguntando: ¿quién dices que soy yo?, ¿qué testimonio das de mí?

Madre, que nuestra vida sea una profesión de fe, no sólo con la boca, sino con nuestra vida. Que Lo que convenza no sean nuestras palabras, sino nuestros hechos. Que nuestro estilo de vida, nuestra actuación, nuestra manera de relacionarnos con las personas y con el mundo, hagan visible al Jesús del Evangelio. Y Que como Madre Alberta nos dejemos impregnar de su verdad y digamos como ella: **“De Dios recibí el ser y me dio las potencias y sentidos y cuanto soy y tengo para que en su servicio las empleará” (P. 8)**

1. **Cuarto misterio: «** Y, dirigiéndose a todos, dijo: "El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.»

Estas palabras de Jesús, van dirigidas a tod@s, no sólo a los discípulos. Nos dice cómo hemos de vivir para alcanzar la plenitud, la auténtica felicidad. La manera de lograrlo es renunciar a nosotr@s mism@s; renunciar, cada día, al egoísmo, a la insolidaridad, a la tristeza... a todo lo que deshumaniza y esclaviza, a todo lo que impide ser más libres y más felices. ..Vivir como Jesús, pasar haciendo el bien, es la mayor fuente de alegría para nosotr@s y para l@s demás.

Cuando se ama, todo es poco. Ayúdanos Madre, a Vivir desde estas palabras dirigidas hoy a mí… **“a seguir constantemente sus huellas”…”y a no abandonarle jamás” (M. Alberta)**

1. **Quinto misterio:«** El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará»

El camino es largo, pero la meta es importante. Perder la vida para salvarla, es la tarea más necesaria que tenemos entre manos… Hoy quizás nos puede ayudar una reflexión de Madre Alberta durante los Ejercicios Espirituales: **“¿Me sirve lo que hago, lo que permito, lo que autorizo, lo que digo o pienso para salvarme y ayuda a que los demás se salven también?” (P.9)**

“Salvar la vida”, es ceder a la tentación de instalarse en el sistema. “Perder la vida”, es afirmarla en su verdadero sentido: la vida como don, como entrega. El camino que propone Jesús, en íntima unión con Él, es plenamente liberador. No se trata de buscar cruces y hacer sacrificios que, sin buscarlos, ya forman parte de la vida, sino de vivir aligerando la carga de quienes tienen la vida más difícil. No es cuestión de teorías o normas, sino de seguir a una persona, Jesús de Nazaret, y de proseguir su causa.

Enséñanos Madre a ir perdiendo la vida por el Evangelio. Que ya no viva yo, sino que Cristo viva en mí.